

## RESEÑA:

### La Contribución de la Teoría Psicósomática al Proceso de Pensamiento

Smadja, C. (2015). L'apport de la théorie psychosomatique au processus de pensée. En Michèle Emmanuelli et al., *La pensée. Presses Universitaires de France. Monografías y debates de psicoanálisis*. 2015, pág. 101-110

Reseña de Elena Maruri

A lo largo del presente artículo, Smadja recorre las bases freudianas que explican el desarrollo del pensamiento e introduce las aportaciones de la Teoría Psicósomática (Marty, de M'Uzan, Fain y David), que dan cuenta del tipo de pensamiento que se construye cuando hay alteraciones en dicho proceso evolutivo, cuyo resultado denominan *pensamiento operatorio*.

La función primordial del pensamiento y, por tanto, su valor, radica en ser un instrumento para la elaboración e integración de las tensiones pulsionales a través del manejo de la energía psíquica (aspecto energético) y de las representaciones (aspecto dinámico), lo que ha sido teorizado a su vez como procesos de mentalización. La observación de pacientes con trastornos psicósomáticos indica la existencia de fallas o alteraciones conducentes a una desmentalización autoprotectora y antitraumática, de contrainversión defensiva, que da lugar al pensamiento operatorio, que procura la descarga inmediata de la tensión psíquica a través de la palabra.

Para Freud el pensamiento es una creación del Yo y se sitúa en lo Preconsciente, por lo tanto, está en relación con el desarrollo paulatino de las dos tópicas psíquicas y su entrelazamiento. El psiquismo, y por tanto el pensamiento, se origina a partir de las primeras experiencias de satisfacción y dolor, a través del manejo de investiduras conducentes a evitar el displacer y la angustia.

Para lograrlo, es necesario que pueda darse una diferenciación entre la representación del objeto amado, que calma a través de la realización alucinatoria del deseo, y la percepción, que calma desde el contacto con el objeto externo. Ambas deben alcanzar su propia identidad para que pueda surgir el pensamiento como sustituto de la realización alucinatoria.

Tal diferenciación no será posible si no puede tolerarse la tensión durante un cierto tiempo, necesario para repartir adecuadamente la investidura entre la representación y la percepción, y para que el Yo evolucione a un nivel superior su régimen económico, desde el proceso primario en el que las investiduras fluyen libremente hasta el proceso secundario en el que lo hacen de forma ligada. El Yo se va autoorganizando así a través del desarrollo del pensamiento siempre y cuando sea capaz de frenar el curso de las investiduras, de ligarlas y de mantener un intercambio constante y vivo entre el inconsciente y el preconsciente-consciente. Los pacientes con trastornos somáticos muestran alteraciones tanto en los procesos primarios, que aparecen



inhibidos, como en el funcionamiento del preconscious. El pensamiento operatorio que los caracteriza aparece como la cara negativa del funcionamiento mental, pues carecen de -o muestran graves deterioros en- la actividad onírica y fantasmática. La cara positiva, en cambio, posee un valor funcional, consiste en escenificar, simbolizar e integrar tensiones pulsionales, lo que protege de perturbaciones somáticas profundas. En el primer caso, las actividades de representación, es decir, el pensamiento, el funcionamiento mental, la mentalización, están afectados.

Para los teóricos de la Psicosomática hay dos vías de flujo de energía: la que es colocada en los procesos mentales que acontecen en la relación con el objeto externo y la que inviste los procesos de pensamiento elaborativo e integrativo de las tensiones pulsionales, siendo este último el que se ve afectado en los pacientes psicósomáticos. La falta o deterioro de la dimensión simbólica impiden la satisfacción necesaria y afectan al narcisismo asentado en el propio funcionamiento mental, pobre y precario. Las representaciones logradas carecen de valor funcional, no pueden ser utilizadas mentalmente para manejar las tensiones pulsionales. Se trata de una alteración temprana y profunda de los procesos inconscientes y del proceso primario, a través de la neutralización patológica o desaparición de las investiduras libidinales, en un movimiento de coninvestidura autocalmante, de oposición frente al establecimiento de relaciones de intercambio entre el inconsciente y el preconscious, que conlleva la pérdida de toda cualidad afectiva, fantasmática y simbólica del pensamiento. Es un movimiento de desmentalización defensiva a través de la desintrincación pulsional que afecta cuantitativa y cualitativamente a la actividad representacional.

La representación psíquica es un sistema complejo que ensambla elementos históricos y actuales investidos tanto por la pulsión de vida como por la pulsión de muerte, en mezclas y desmezclas variables, que van modificándose a lo largo del desarrollo, con nuevas inscripciones, que abarcan desde las primeras huellas mnémicas de los elementos somáticos y sensoriomotores hasta alcanzar los sucesivos niveles, el inconsciente y el preconscious, con la aparición del lenguaje. Pero todo lo organizado puede desorganizarse en algún momento y perder el significado histórico y las cualidades afectivas y simbólicas, dejando de ser válido para la tramitación psíquica.

Marty calificó al preconscious como “el eje de la economía psicósomática”, porque su tarea es construir pensamiento, ligando representaciones y energía psíquica, basándose en las fuentes pulsionales derivadas de la intrincación/desintrincación de las pulsiones de vida y de destrucción. Aquí entra en juego el masoquismo erógeno primario del Yo (Rosenberg) que, soportando temporalmente el displacer proveniente de la conflictividad psíquica entre ambas pulsiones, gracias a la mezcla de ambas, permite el trabajo de elaboración del preconscious. La calidad de este núcleo masoquista del Yo influirá en la calidad del proceso de pensamiento, y en los pacientes somáticos también está alterada.

Las representaciones, que deberían ir ganando complejidad con cada nivel evolutivo, se van a ver afectadas en sus dos dimensiones, cuantitativa y cualitativa, descritas por Marty en relación con la mentalización. La cantidad alude al número de capas de representación que van acumulándose desde la infancia. La calidad tiene que ver con el espesor (variedad de vínculos entre representaciones en un momento concreto y entre épocas diferentes), la disponibilidad (necesaria para que el proceso asociativo tenga lugar) y la permanencia (que permite su evocación a lo largo del tiempo). Sin

em-  
bargo,



pueden aparecer mecanismos de evitación o represión que interrumpan el proceso dándose procesos de desmentalización.

La construcción de pensamiento puede encontrar dificultades en cualquiera de los niveles que atraviesa en su desarrollo y, por tanto, para los teóricos de la psicósomática, puede dar cuenta del conjunto de la construcción de la unidad psicósomática.